

[cuadernos internacionales]

de tecnología para el desarrollo humano



emergencias

- Búsqueda de calidad en la acción humanitaria
- TIC y emergencias
- Provisión de agua en emergencias
- Papel de la ingeniería en la reducción de riesgo

www.cuadernos.tpdh.org





Los dilemas éticos del humanitarismo

Francisco Rey Marcos

Humanitario. El dilema. Conversaciones con Philippe Petit.
Rony Brauman
Icaria Editorial. Colección Más madera nº 34. Barcelona 2003. 118 páginas.

Este libro tiene entre sus virtudes la de comenzar centrando los valores morales en los que se desenvuelve la acción humanitaria y en un recorrido histórico sobre los problemas a los que se ha enfrentado el ejercicio de esos valores. La relación entre humanitarismo y acción política recorre todo el libro y algunas afirmaciones del autor pueden resultar sorprendentes y polémicas. Así, decir que "en el fondo no existe ninguna relación entre el compromiso humanitario y la ideología pacifista. Yo nunca he sido pacifista" (p. 47) refleja una idea del humanitarismo, como poco, polémica.

El humanitarismo clásico, como bien dice Brauman, no niega la guerra pero tampoco, como a veces se dice interesada o malévolamente, la defiende. El humanitarismo clásico reconoce que no ha habido día en la historia de la humanidad en que no haya habido algún conflicto, y partiendo de un cierto pesimismo sobre el ser humano, plantea muy pragmáticamente el objetivo de prevenir y aliviar el sufrimiento humano creado por las guerras sobre aquellos que no forman parte de las hostilidades: heridos, prisioneros y población civil. Pero lo que a veces se olvida es que junto a la dimensión asistencial, el humanitarismo, desde su origen, se basa en el Derecho Internacional Humanitario (DIH) como instrumento que debiera garantizar una cierta protección para aquellos colectivos que no intervienen activamente en los combates. En la historia reciente, otros instrumentos de derecho como la Declaración Universal de Derechos Humanos o la Convención sobre los refugiados se han sumado a este enfoque. Por tanto, la acción humanitaria hoy se justifica y se legitima en la existencia de estos instrumentos de derecho que constituyen el marco en el que se desenvuelve. Es sorprendente el escaso peso que el libro da a esta relación consustancial entre el humanitarismo y el derecho.

"Minimalismo humanitario"

Sin embargo, el que el humanitarismo no entre en el debate sobre la licitud de la guerra no quiere decir que la justifique y mucho menos que la legitime. Tampoco quiere decir que las organizaciones humanitarias o los trabajadores humanitarios sean ajenos o vivan de espaldas a los factores causantes de las guerras y solo se preocupen de sus consecuencias. No. Ese "minimalismo humanitario" resulta difícilmente defendible hoy. Las organizaciones humanitarias, como defensoras del DIH y de una visión del ser humanos basada en el derecho, debieran estar también atentas al respeto de otros instrumentos de derecho como la Carta de las Naciones Unidas y las consideraciones que ésta establece sobre la licitud del uso de la fuerza en los capítulos VI y VII de la misma. La experiencia de las recientes guerras en Kosovo y Afganistán donde los contendientes manipularon la ayuda humanitaria y la presentaron como una cosa más gestionada por ellos dentro de la estrategia militar, debería llevar a reflexión a las organizaciones humanitarias. La tristemente famosa frase de Toni Blair de que "la guerra tiene tres escenarios el diplomático, el militar y el humanitario" y el intento de apropiación del discurso humanitario por parte de los ejércitos como modo de justificarse y lavar la cara frente a las opiniones públicas, junto con el cada vez más frecuente intento de instrumentalización de las organizaciones

humanitarias por parte de los estados, debiera hacernos reflexionar. El silencio de las organizaciones humanitarias o las contradictorias muestras de apoyo a unas "intervenciones" militares y no a otras, también.

Reflexiones basadas en la experiencia

El libro trata de modo brillante otros aspectos de gran importancia para la acción humanitaria, como la relación con los medios, la visibilidad, la financiación pública de las ONG humanitarias y sus riesgos, o los límites de la ayuda y su impacto en los conflictos. En ellos, se ofrecen reflexiones de mucho interés basadas en la gran experiencia de Brauman, que siguen siendo válidas hoy. Otras, sin embargo, como la vinculación del humanitarismo con los derechos humanos o el desarrollo nos parece que reflejan un cierto pensamiento, a nuestro juicio, contradictorio. Así, cuando se trata el tema de la mutilación genital femenina y el papel de las organizaciones internacionales, Brauman argumenta que "las organizaciones extranjeras, incluso las feministas, no pueden hacer nada en un ámbito tan particular" y que "no pueden actuar directamente; deben hacerlo a través de organizaciones locales" (p.64). ¿Por qué en este ámbito se recurre a lo local y en el de la ayuda humanitaria "a la francesa" se enfatiza la figura del expatriado? ¿Por qué este límite por "particularidad" a la defensa de un tema de derechos humanos como éste? Nos parece que en estos temas se observa una cierta incoherencia en el humanitarismo que se propone, y otros autores y ONG han avanzado hacia un humanitarismo con enfoque de derechos que trate de superar algunos de los minimalismos descritos.

Con todo, el libro es absolutamente recomendable y algunas de las reflexiones y referencias a las bases filosóficas del compromiso humanitario son impecables y muy pertinentes de ser recordadas hoy, unos tiempos en los que cierto humanitarismo ha olvidado la ética y ha degenerado, como dice Larry Minear, en un oportunismo sin principios. En este sentido, la propuesta de Brauman de una verdadera ética para redefinir la acción humanitaria del mañana sigue vigente.